

Presentación

La religión cristiana se diferencia, también en la oración, de las otras religiones por el distinto Dios en quien se cree. Y ¿cómo es el Dios cristiano? Pues Aquel que se ha revelado en y a través de Jesús, esto es, como Dios Creador y Resucitador. Jesús, en su vida histórica, no sólo creyó que Dios es el Hacedor de un mundo regido por leyes inalterables y encomendado su cuidado a hombres libres, sino que además estaba convencido de que Dios ha decidido que los hombres vivamos en comunión de vida íntima con Él tras la muerte.

La religión judía cree fundamentalmente en Dios como Dueño de este mundo y Señor de esta historia, de modo que el fiel israelita espera que Dios premie a los buenos y castigue a los malos aquí y ahora. La religiosidad natural nos lleva a la misma imagen de Dios: Dios es Aquel que imparte justicia a las criaturas humanas en esta vida, según sea su modo de comportarse respecto a la voz de la conciencia.

Pues bien, son muchos los cristianos que se dirigen en sus plegarias a Dios como el judío del A. T. (cfr. el artículo de J. GARCÍA TRAPIELLO, *La oración de petición en el A. T.*), como si Dios fuese sólo el Dador de esta maravillosa vida terrenal. Piensan que su relación con Dios está limitada a los asuntos "temporales" y a su buena marcha. Cuando la existencia de semejante creyente no discurre con buen pie, a Dios se le pide (y muchas veces se le exige) que arregle, que recomponga la existencia maltrecha por cien puntos...

El Dios a quien oraba Jesús de Nazaret era mucho más que el Dios Padre Creador: era el Dios Padre de la vida escatológica del cielo, era el Dador de la Vida misma de la divinidad. Por eso, el Jesús de los evangelios no se detiene, en su oración al Padre, en la consecución de los bienes terrenales, sino que pone su vida al servicio de la Voluntad divina (que es que el hombre entre en el cielo), aunque ello le suponga tener que beberse el amargo cáliz de una muerte de cruz. (Sobre esto y lo que sigue, véase el artículo de X. PIKAZA, *La oración de petición en Jesús*). Jesús ansía que el Nombre de Dios, que la Voluntad de Dios, que el Reino de Dios (que consiste en Dios mismo,

en la felicidad *de* Dios) llegue e impregne de lleno el corazón de los hombres. Jesús no se contenta con que todos los hombres disfruten en esta vida del sustento material, de las relaciones de justicia y de paz entre ellos y del buen uso de la libertad en esta tierra. Y menos aún excluye la colaboración humana en la obtención de los bienes materiales y espirituales de la vida. Antes, al contrario, Jesús incluye y exige dicha colaboración humana con Dios Creador en la búsqueda de todos los bienes de la tierra, como se afirma expresamente en el "*Padre nuestro*" en la petición del perdón divino: "*perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden*".

Desde que nuestro Dios Creador y Resucitador ha realizado ya en Jesucristo, causal y modélicamente, la historia de la salvación, la oración de los cristianos tiene que ser predominantemente una oración de alabanza y de acción de gracias al Dios salvador, mucho más que de súplica. (En esto insisten los artículos de F. PASTOR-RAMOS, *La oración de petición en la Iglesia primitiva*, y de J. BURGALETA, *La oración de petición en la Liturgia*). Ante los "*mirabilia Dei*", sin embargo, son muchos los cristianos que sitúan su propia persona en el centro de la oración, en vez de Jesucristo, y hacen prevalecer en ella el tono de la queja, del llanto, de la petición egoísta...

Asimismo, a la luz de la oración de Jesús de Nazaret, está claro que Dios Padre respeta las causas segundas de la historia, las que llevaron a su propio Hijo humanado hasta la muerte de cruz. (Sobre esto, véase el artículo de M. GELABERT, *Danos hoy nuestro pan*). Dios actúa en exclusiva como Causa Primera en la acción creadora y en la acción resucitadora. Cuando se trata, en cambio, del desarrollo natural e histórico del mundo, nuestro Dios Creador y Resucitador ha decidido dejar la iniciativa y la responsabilidad de las acciones concretas en las manos libres de los hombres...

Además de los cinco estupendos artículos que el nº 110 de *Sinite* presenta sobre el tema de la oración, la Revista ofrece al lector la respuesta argumentada de doce experimentadores de la oración. La verdad es que así como en los artículos se advierte una gran

coincidencia armónica entre todos los articulistas, no ocurre lo mismo entre los doce encuestados. Ello nos ha hecho pensar que quizás sea la praxis orante de los cristianos uno de los terrenos más necesitados de la evangelización en el Dios de Jesús, en el Dios Creador de cielo y tierra, en el Dios que hecho hombre *"padeció bajo el poder de Poncio Pilato"*, y en el Dios de *"Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro"* (Rom 4,24).